



Resolución de Competición

En Las Rozas de Madrid, 18 de enero del 2023, reunido el Juez Disciplinario Único para ver y resolver sobre las incidencias acaecidas con ocasión del partido correspondiente a la categoría de Primera Federación de Fútbol Femenino, celebrado el 15 de enero del 2023, entre los clubes DUX Logroño y Cacereño Femenino, en las instalaciones deportivas del primero de ambos, vistos el acta arbitral y demás documentos referentes a dicho encuentro y en virtud de los que prevén los artículos del Código Disciplinario de la Real Federación Española de Fútbol que se citan y demás preceptos de general y pertinente aplicación

ACUERDA

Imponer según la vigente normativa, las siguientes sanciones:

DUX LOGROÑO

Amonestaciones:

Juego Peligroso (118.1a)

2ª Amonestación a **D. Tiegnou Valle Fatou Coulibaly**, en virtud del artículo/s 118.1a del Código Disciplinario y con una multa accesoria al club en cuantía de 30,00 € en aplicación del art. 52.

CACEREÑO FEMENINO

Amonestaciones:

Cualesquiera otras acciones u omisiones por ser constitutivas de infracción (118.1j)

3ª Amonestación a **D. Leivis Ramos Galvis**, en virtud del artículo/s 118.1j del Código Disciplinario y con una multa accesoria al club en cuantía de 30,00 € en aplicación del art. 52.

2ª Amonestación a **D. Maria Jesus Becerra Escobar**, en virtud del artículo/s 118.1j del Código Disciplinario y con una multa accesoria al club en cuantía de 30,00 € en aplicación del art. 52.

Doble Amonestación:

Doble amonestación con ocasión de un partido (120)

Suspender por 1 partido a **D. Manoly Jose Baquerizo Cordova**, en virtud del artículo/s 120 del Código Disciplinario y con una multa accesoria al club en cuantía de 45,00 € y de 300,00 € al infractor en aplicación del art. 52.

Visto el escrito de alegaciones formulado por la representación del Club Fútbol Femenino Cáceres Atlético (Cacereño Femenino), este Juez Disciplinario Suplente considera:





Resolución de Competición

Primero. - El Cacereño Femenino ha formulado alegaciones en relación con el acta arbitral del partido anteriormente citado, y más concretamente, sobre las dos amonestaciones recogidas en el acta a su jugadora Manoly Baquerizo Cordova.

Efectivamente, en el acta arbitral constan las siguientes incidencias:

1.- JUGADORES CONVOCADOS

Amonestaciones

- En el min. 27, 9 Baquerizo Cordova, Manoly Jose fue amonestado por el siguiente motivo:
Empujar a una contraria de forma temeraria estando el balón en juego
- En el min. 30, 9 Baquerizo Cordova, Manoly Jose fue amonestado por el siguiente motivo:
realizar una entrada de forma temeraria a una adversaria estando el balón en disputa entre ambos.

Con respecto a la primera de las amonestaciones, al margen de realizar una consideración respecto a la redacción deficiente del acta, indica que en las imágenes del vídeo aportado se aprecia que lo que existe es un «choque, NUNCA EMPUJÓN», entre ambas jugadoras, al no verse entre ellas, que si hay falta sería al revés, ya que la jugadora local choca su cabeza contra la jugadora del club alegante, que no se recoge en el acta que el balón está en disputa entre ambas y, por último, que no existe empujón, muchos menos temerario.

Y, con respecto a la segunda de las amonestaciones, que según la prueba videográfica, su jugadora toca el balón con mucha antelación, por lo que no existe falta, muchos menos entrada temeraria. También trae a colación la existencia de indefensión, partiendo de que, según la alegante, la definición del término «entrada», es “Acción de entrar, pasar de un lugar a otro”, que en el reglamento no existe dicha acción, puesto que dicha norma solo recoge las acciones de «zancadillear, por dar una patada, por empujar...pero la entrada no existe», por lo que, al no existir esta acción «(o pueden ser muchas según la acepción)», no puede realizar la legítima defensa por esta redacción insuficiente de la colegiada.

Segundo. - Tal y como se establece en el Reglamento General de la Real Federación Española de Fútbol, “el árbitro es la autoridad deportiva única e inapelable, en el orden técnico, para dirigir los partidos” (artículo 260, párrafo 1) y entre sus obligaciones está la de “amonestar o expulsar, según la importancia de la falta, a todo futbolista que observe conducta incorrecta o proceda de modo inconveniente y asimismo a entrenadores, auxiliares y demás personas reglamentariamente afectadas” (artículo 261.2 e)); así como la de “redactar de forma fiel, concisa, clara, objetiva y completa, el acta del encuentro (261.3).

El valor probatorio de dichas actas es evidente, ya que –como se establece en el artículo 27 del Código Disciplinario de la Real Federación Española de Fútbol- “las actas suscritas por los





Resolución de Competición

árbitros constituyen medio documental necesario en el conjunto de la prueba de las infracciones a las reglas y norma deportivas” (párrafo 1). A lo que añade que “en la apreciación de las infracciones referentes a la disciplina deportiva, las decisiones del árbitro sobre hechos relacionados con el juego son definitivas presumiéndose ciertas, salvo error material manifiesto” (párrafo 3).

Como se ha dicho de forma reiterada por los órganos disciplinarios, el valor probatorio de dichas actas es evidente, ya que –como se establece en el artículo 27 del Código Disciplinario de la Real Federación Española de Fútbol- “las actas suscritas por los árbitros constituyen medio documental necesario en el conjunto de la prueba de las infracciones a las reglas y norma deportivas” (párrafo 1).

A lo que añade que “en la apreciación de las infracciones referentes a la disciplina deportiva, las decisiones del árbitro sobre hechos relacionados con el juego son definitivas presumiéndose ciertas, salvo error material manifiesto” (párrafo 3). Así mismo, en materia de amonestación y expulsión, el art. 118.2 del mismo Código, establece: “Las consecuencias disciplinarias de las referidas amonestaciones podrán ser dejadas sin efecto por el órgano disciplinario, exclusivamente, en el supuesto de error material manifiesto”.

Asentado lo anterior, se debe concluir, que el órgano disciplinario de instancia, en el ejercicio de sus funciones, debe valorar las pruebas aportadas y el contenido del acta arbitral y analizarlo de acuerdo con lo reiterado por el Comité de Apelación y el propio Tribunal Administrativo del Deporte que han resuelto de manera clara y contundente en diferentes resoluciones la necesidad de que las pruebas aportadas demuestren de manera concluyente el manifiesto error del árbitro. Cítese por el ejemplo lo dicho por el TAD, en su Resolución de 14 de febrero de 2020 (Expediente 30/2020), que ha indicado que “cuando el referido artículo 27 del Código Disciplinario de la RFEF señala que las decisiones arbitrales sobre hechos relacionados con el juego son *“definitivas presumiéndose ciertas, salvo error material manifiesto”* está permitiendo que el principio de invariabilidad (*“definitiva”*) del que goza la decisión arbitral en favor de la seguridad jurídica, en este caso, de las Reglas del Juego, pueda sin embargo mitigarse cuando concurriese un *“error material manifiesto”*, en cuanto modalidad o subespecie del “error material”, es decir que se trate, como ha señalado el Tribunal Constitucional, cuando se ha referido a este término en las leyes procesales (vid. Artículos 214.3 de la Ley de Enjuiciamiento Civil y 267.3 de la Ley Orgánica del Poder Judicial), de un error claro o patente, independientemente de toda opinión, valoración, interpretación o calificación jurídica que pueda hacerse”.

Por tanto, únicamente si se aportase una prueba concluyente que permitiese afirmar la existencia del mencionado error material manifiesto, debido a la inexistencia del hecho que ha quedado reflejado en el acta o a la patente arbitrariedad de la decisión arbitral, quebrará la presunción de veracidad de la que gozan las actas arbitrales a tenor de lo dispuesto en los artículos 27.3 y 137.2 del mencionado Código





Resolución de Competición

Disciplinario.

En conclusión, lo que se precisa para modificar la valoración disciplinaria arbitral, es que el interesado acredite, la existencia de un error objetivo, notorio e indiscutible para la opinión de cualquier observador al que se sometiera la jugada en cuestión.

Resulta por tanto evidente que, a sensu contrario, las apreciaciones o equivocaciones subjetivas y susceptibles de distinta interpretación en la valoración de las jugadas, han de permanecer intocables, quedando únicamente sujetas a revisión, aquellas en las que la equivocación resulta ajena a cualquier discusión, situación esta última que no alcanza a proyectarse sobre la jugada objeto de las alegaciones aquí efectuadas, por las razones que a continuación se expondrán.

Tercero. – En este punto toca analizar la prueba videográfica aportada y en la que se basan las alegaciones.

En la primera de las alegaciones, y tras su visionado, se debe concluir que las imágenes son plenamente compatibles con el contenido del acta arbitral. Así, puede verse que la jugadora del equipo contrario llega al balón con antelación y la jugadora amonestada, al llegar con posterioridad, empuja a la jugadora contraria.

En nada incide en este aspecto el que el balón se encontrara en juego, como indica la alegante, por lo que las alegaciones deben ser rechazadas.

En la segunda de las alegaciones, y tras el visionado de la prueba videográfica, debemos de partir de que, en la primera parte del vídeo, no puede verse con suficiente claridad la secuencia de la jugada como para descartar que los hechos son compatibles con lo recogido en el acta y, con respecto a la parte del vídeo que se muestra a cámara lenta, el momento en el que se comete la infracción sancionada no se puede apreciar al encontrarse la colegiada delante de la jugada, por lo que se debe considerar que esta prueba no es hábil o como mínimo suficiente a los efectos de poder demostrar la existencia de un error manifiesto.

El club, como se ha expuesto, introduce también en su alegación la cuestión de la existencia de indefensión por los términos en los que el acta de recoge la sanción, partiendo de que el término recogido en la misma, no es un término que pueda aplicarse a esta acción, al margen de que el mismo no viene recogido en el Código Disciplinario como integrante de algún tipo sancionador, por lo que, según esta no puede ejercer su derecho de defensa.

Aun a efectos dialécticos, debemos indicar que el término «entrada», sí viene recogido en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE, en su acepción 23. «f. Dep. En algunos deportes, encuentro entre dos jugadores contrarios, generalmente con el fin de arrebatarle la pelota uno al otro.», con respecto al ámbito meramente futbolístico, por ejemplo, la Regla 12 de las Reglas de Juego de 22/23, de la FIBA, en su versión en español, recoge dicho término: «hacer una entrada o disputarle el balón». De hecho, la misma utiliza el término en su escrito de alegación, de forma directa «...y mucho menos entrada temeraria...».

Partiendo, pues, de la consideración del término entrada, en este ámbito futbolístico, no pueden tenerse





Resolución de Competición

en consideración la alegación de la existencia de indefensión, en el ejercicio de la defensa de sus intereses. La indefensión, como vienen manteniendo los Tribunales, se produce solo cuando el interesado se ve, de forma injustificada, imposibilitado para impetrar la protección judicial de sus derechos e intereses legítimos o cuando la vulneración de las normas procesales o procedimentales lleva consigo la privación del derecho a la defensa, con el consiguiente perjuicio real y efectivo para los intereses del afectado al quedar privado de su derecho a alegar, probar y, en su caso, para replicar las argumentaciones contrarias (STC 31/1984, de 7 de marzo, STC 48/1984, de 4 de abril, STC 70/1984, de 11 de junio, STC 48/1986, de 23 de abril, STC 155/1988, de 22 de julio, y STC 58/1989, de 16 de marzo,

El escrito de alegaciones indica: «Como podemos ver en la prueba videográfica nuestra jugadora toca el balón con mucha antelación, por lo cual no existe falta y mucha menos entrada temeraria», queda claro que ha podido ejercer su derecho de defensa, sin indefensión, y ello independientemente del esfuerzo argumentativo.

Consiguientemente, deben desestimarse las alegaciones realizadas, mantener las dos amonestaciones recogidas en el acta y, conforme al artículo 120.1 del Código Disciplinario, sancionar a la jugadora Manoly Baquerizo Cordova, con suspensión durante un encuentro, con la multa accesoria correspondiente en aplicación del art. 52 CD

Contra la presente resolución cabe interponer recursos ante el Comité de Apelación en el plazo de diez días a contar desde el siguiente al que se reciba la notificación.

Fdo: MARCOS GALERA LÓPEZ
Juez Disciplinario Suplente

